

NÚMERO 41

# MEMORIA

Instituto Tecnológico Metropolitano • Medellín • Octubre de 2014

ISSN 1692 - 0368

## Y... ¿POR QUÉ PERIODISTA CIENTÍFICA? CONFESIONES

---

Lisbeth Fog



---

**Y... ¿POR QUÉ PERIODISTA CIENTÍFICA?  
CONFESIONES**

**Lisbeth Fog**

---

**Y... ¿POR QUÉ PERIODISTA CIENTÍFICA?  
CONFESIONES**



INSTITUTO TECNOLÓGICO METROPOLITANO  
INSTITUCIÓN UNIVERSITARIA

MEMORIA 

Número 41, septiembre de 2014

**MEMORIA recoge textos polémicos a través de conferencias y ponencias, sobre personajes y hechos que han marcado un hito en el transcurso de la historia.**

ISSN 1692-0368

**Rectora**

LUZ MARIELA SORZA ZAPATA

**Editora**

SILVIA INÉS JIMÉNEZ GÓMEZ

**Secretaría Técnica**

CAROLINA CASTAÑEDA VERGEL

**Colaboradora**

KATHERINE GIRALDO AGUDELO

**Correctora de estilo**

LILA MARÍA CORTÉS FONNEGRA

**Diseño, diagramación e impresión**

ARTES GRÁFICAS Y PUBLICACIONES  
Comunicaciones y Publicaciones

**FONDO EDITORIAL ITM**

Departamento de Biblioteca y Extensión Cultural

Memoria / Instituto Tecnológico Metropolitano. Departamento de Biblioteca y Extensión Cultural. --

No. 41 (sept. 2014). -- Medellín : Fondo Editorial ITM, 2014

27 p. : il.

ISSN 1692-0368

Catalogación en la publicación – Biblioteca ITM

Calle 73 No. 76<sup>a</sup>-354 Medellín-Colombia

(574) 4405197 – 4405298

E-mail: [fondoeditorial@itm.edu.co](mailto:fondoeditorial@itm.edu.co)

[www.itm.edu.co](http://www.itm.edu.co)

## PRESENTACIÓN

---

*«Escribir es recordar, pero leer también es recordar»*  
François Mauriac

La SERIE MEMORIA es una publicación del Fondo Editorial ITM, que tiene como fin recoger el pensamiento social del mundo contemporáneo; con ese propósito, se invita a participar a distintas personalidades del mundo académico, con temas que se inscriben en el quehacer científico y tecnológico, y que redundan en beneficios para la sociedad.

Entre esos temas de suma importancia se encuentra la divulgación científica, estrategia de comunicación que se nutre del conocimiento científico, y en la cual se enmarca el periodismo científico, especialización de la profesión periodística en los hechos relativos a la ciencia, la tecnología y la innovación. Esta estrategia de divulgación científica coadyuva a la comprensión que debe tener la sociedad sobre el papel de la ciencia, la tecnología y la innovación en nuestra cultura.

La necesidad de promover una cultura científica y tecnológica, socialmente apropiable y accesible a los ciudadanos ha creado nuevos desafíos en la sociedad del conocimiento. Así como tenemos una herencia biológica, contamos con una herencia cultural, por lo tanto, esta cambia y evoluciona. Y es el periodista científico quien re-crea la información para que

el público no especializado la comprenda, y por lo tanto, pueda hacer parte del proceso de toma de decisiones.

MEMORIA dedica su número 41 a la pregunta: «Y... ¿por qué periodista científica? Confesiones», planteada y respondida por la periodista científica Lisbeth Fog, a propósito de su disertación dada en la Presentación de la Producción Editorial del Fondo Editorial ITM en abril 23 de 2014. En su lectura, podrán encontrar cómo la periodista evoca con emoción los inicios y desarrollo de su profesión, especialmente en Colombia, y la manera como ha sorteado dificultades, aunque también encontrado alegrías y reconocimientos en su trayectoria.

Esperamos que esta lectura, además de ser un disfrute, pueda abrirles las puertas a nuevos saberes y a diferentes visiones del mundo, ya que todo conocimiento, como bien se sabe, comienza por plantearse una pregunta.

La Editora

## Y... ¿POR QUÉ PERIODISTA CIENTÍFICA? CONFESIONES

---

Palabras de la periodista Lisbeth Fog en la *Presentación de la Producción del Fondo Editorial ITM del año 2013.*

Medellín, 23 de abril de 2014

Buenos días.

Inicio con una confesión de las muchas que haré en el transcurso de esta conferencia. La primera es que me emociona mucho estar aquí parada ante ustedes, y agradezco infinitamente al Instituto Tecnológico Metropolitano haberme dedicado el número correspondiente al 2013, de la colección del boletín *Desde la Biblioteca*, que ya ha publicado a grandes divulgadores de la ciencia como Carl Sagan, John Gribbin, Isaac Asimov, Stephen Hawking y Antonio Vélez; todos ellos formados en la ciencia y con una inmensa generosidad al dedicarse no solamente a sus disciplinas, como la biología, la astrofísica, la bioquímica, la física y la ingeniería sino a contarle sus secretos a quienes no las dominan. Yo, por el contrario, estudié Comunicación Social – Periodismo.

Dicen que la época de colegio es clave para definir el futuro profesional de los alumnos. Yo recuerdo las clases de ciencias naturales y de geografía con cariño -mi profesora fue la Nena Cano-; es probable que haya tenido otros buenos profesores, pero definitivamente no incidieron como para que decidiera continuar por mis estudios para convertirme en científica. Me gustaban las

matemáticas y creo que aprendí bien. Hoy soy yo la que llevo las cuentas de mi casa, las de la casa de mi mamá y las de un fondo de amigas del colegio que iniciamos hace unos años. Yo soy la que sumo y resto.

Así que me gradué de bachiller, lo confieso, un poco despistada. Quería ser periodista o cantante, y me presenté a la Universidad de los Andes... a Arquitectura. No pasé y esa es mi segunda confesión. A Asimov le sucedió lo mismo cuando quiso entrar a la escuela de medicina; no crean que he sido la única.

Cantaba y me encantaba cantar. De hecho, y aunque ustedes no lo crean, en 1972 cantamos en dúo con la actual decana de Comunicación Social y Periodismo de la Universidad Jorge Tadeo Lozano el Ave María de Schubert, en el propio Teatro Colón.



Fuente: Archivo Lisbeth Fog\*

Desde el colegio también practiqué el periodismo: como la rectora era pariente de los Cano de *El Espectador* y todas las niñas Cano estudiaban allí, Ana María Busquets, la esposa de don Guillermo, invitó a un grupo de jóvenes a hacerle una entrevista a Joan Manuel Serrat, cuyas canciones me acompañaban en las jornadas de estudio; me las aprendí todas. Pero Serrat no apareció y allí también aprendí la importancia del Plan B. Si no está el entrevistado y tenemos la

---

\*Todas las fotografías de este texto fueron proporcionadas por la periodista Lisbeth Fog.

página en blanco, Ana María resolvió preguntarnos a los jóvenes cuáles eran las preguntas que le hubiéramos formulado y por qué. Salió un bonito artículo.



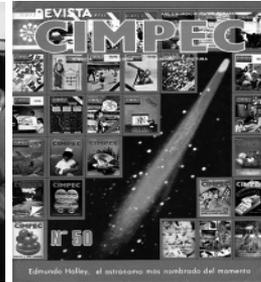
Cuando me gradué tenía 16 años y me fui entonces a vivir a Londres... «Cerré mi puerta y eché a andar», como dice una canción de Serrat, y fue un año maravilloso por todo lo que uno aprende a diario, solo con mirar, recorrer calles, museos y lugares históricos, asistir a conciertos, conversar con gente que nada tiene que ver con el barrio y la ciudad donde crecí. Una verdadera experiencia.

Sin embargo tampoco fue allá donde descubrí al periodismo científico, ni en la universidad, ni en mi primer trabajo con el periodista Arturo Abella, en el Noticiero Telediario, donde fui periodista, editora y presentadora. Eran otros tiempos... Televisión en blanco y negro, película de 8 milímetros, y nunca fuimos más de diez personas produciendo el noticiero diario de 25 minutos. En Telediario aprendí a entrevistar, a defender mis propuestas de historias periodísticas, pero también supe que no me gustaba salir corriendo a buscar la noticia sin haber tenido tiempo de investigarla; esta era una época donde ni teníamos celular ni iPad para averiguar algo más sobre el asunto, mientras cruzábamos la ciudad hacia el lugar de la noticia. Otros tiempos, definitivamente.



A Arturo le debo mis primeros años de periodista «todera»... Hasta cubrí una corrida de toros sin saber si quiera lo que era una iverónica! Y fue él también a quien me encontré años más tarde, cuando ya empezaba a meterme en este cuento y me preguntó con su sonrisa socarrona: «Ala, y ¿qué es esa vaina del periodismo científico?».

Un noticiero de televisión requiere disponibilidad total y yo ya tenía a mis dos hijos: Genoveva y Emilio, y no pude con los dos compromisos. Tercera confesión. Busqué entonces un trabajo de medio tiempo, con la maravillosa fortuna que me aceptaron como editora de la revista del Centro Interamericano de Periodismo Educativo y Científico, *CIMPEC*, un programa de la OEA con sede en Bogotá. Allí fue donde descubrí el periodismo científico... Y me enamoré del tema.



El periodismo científico tenía muchas virtudes. Por lo general no hay 'chivas', entonces no toca salir corriendo; uno tiene que estar leyendo todo el día revistas de ciencia que generan muchas preguntas pero al mismo tiempo resuelven dudas; las fuentes son –por lo general- muy interesantes; la investigación periodística es su pilar; no hay competencia: aún somos muy pocos los periodistas científicos del país; es fácil ser original y creativo y además se aprende todos los días... Pero claro, ya habían pasado varios años y la ciencia había avanzado notablemente. Fue el físico Josué Muñoz Quevedo quien con su paciencia y dedicación me fue enseñando el significado de las palabras científicas que no entendía. Todo un maestro en traducir textos científicos a un lenguaje comprensible.

Gracias al CIMPEC, en junio de 1985 asistí al seminario sobre popularización de la ciencia y la tecnología, organizado por la Universidad del Valle, Colciencias, Unesco y el Convenio Andrés Bello. Allí conocí al periodista científico español Manuel Calvo Hernando, quien se convirtió en mi permanente maestro en la distancia. La ciencia tiene una característica y es que es dinámica, evoluciona, lo que se considera una verdad hoy, puede no serlo el día de mañana. «A los medios de comunicación les gusta el blanco o el negro», decía David Sharp, siendo subdirector de *The Lancet*, una importante revista científica. «Pero el color real de la ciencia es gris». Por eso Manuel nos enseñó la importancia del optimismo prudente y el pesimismo esperanzador en nuestros

artículos. A través de infinitas conversaciones con él y con decenas de periodistas y comunicadores que asistieron a esa gran reunión, continué mi formación en periodismo científico y fue desde ese momento cuando empecé a buscar la manera de especializarme en esta área y a tocar puertas para lograrlo, dado que salir del país, todos lo sabemos, requiere de fondos suficientes y en esa época no había muchas instituciones que ofrecieran becas, y menos en un campo poco conocido como lo era el periodismo científico.



Del CIMPEC pasé al Convenio Andrés Bello a manejar el programa de popularización de la ciencia y la tecnología, que tenía dos líneas de acción: actividades científicas juveniles y periodismo científico. Allí también fui compiladora y editora de dos publicaciones: *El periodismo científico en los países del Convenio Andrés Bello* y *El periodista científico toca la puerta del siglo XXI*. A este súper interesante trabajo le debo innumerables viajes por América Latina organizando actividades para promover el periodismo científico y aprendiendo de su evolución en países como Chile, Perú, Ecuador, Bolivia, Panamá y Venezuela, principalmente.



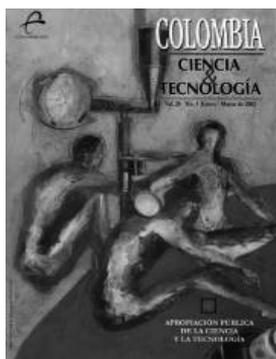
En la foto: Manuel Calvo Hernando, periodista científico español y Josué Muñoz Quevedo, director del CIMPEC

Luego, llegué a montar la oficina de prensa del ICFES, siendo Marco Palacios su director. Toda esta experiencia me sirvió para aplicar a una beca Fulbright, y me fui para la Universidad de Boston donde adelanté mi Maestría en Reportería en Ciencia, Ambiente y Salud. Este fue el sello que marcó para el resto de mi vida mi profesión como periodista científica.



Lisbeth Fog con Marco Palacios

En Boston aprendí –por ejemplo- a leer con juicio artículos científicos y a escribir sobre ellos en los medios masivos de comunicación, y empecé a publicar con más frecuencia en *El Espectador* -mi casa de toda la vida-, *El Siglo*, en la revista del CIMPEC y en las revistas de *Colciencias* y de la Asociación Colombiana para el Avance de la Ciencia, *ACAC*, y más tarde en *El Tiempo*, *Arcadia* y *Semana*, entre otros.



Nohora Elizabeth Hoyos, directora de Maloka, ha apoyado siempre el periodismo científico. A finales de los años noventa, siendo ella directora de la ACAC<sup>1</sup>, produjimos el programa de televisión *Universos* que, en 50 capítulos, dio cuenta de buena parte de la investigación que realizaba la comunidad científica colombiana; hoy en día todavía son solicitados principalmente por colegios. Eran programas de 25 minutos que se emitían todos los viernes al mediodía en una época en la que no había sino dos o tres canales de televisión. Estábamos enfrentados a una telenovela: *La Fiera*, que tenía algo así como 30 puntos de rating. Nosotros a duras penas alcanzábamos un dígito. Pero después del programa del profesor José de Recasens en los años setenta, de los programas de Colciencias y el ICFES producidos por Ovidio Oundjian, que se emitían a las 7 de la noche antes del noticiero en los ochentas, y quizá de los programas del profesor *Yarumo* y *Naturalia* de Gloria Valencia de Castaño, *Universos* fue un proyecto emblemático que entregó información sobre la investigación nacional en biodiversidad, etnobotánica, plantas transgénicas, volcanes y geografía colombiana, astronomía, química de los aromas, ferrerías e industrialización, holografía, enfermedades infecciosas, cáncer, Sida, antropología y física, entre otros muchos temas.

En 1996 llegó a la ACAC una invitación para participar en el VI Congreso Iberoamericano de Periodismo Científico en Santiago de Chile, con el tema «Periodismo científico para la era digital». Tanto Nohora Elizabeth, como Eduardo Posada, presidente de la ACAC, me propusieron representar a Colombia, lo cual acepté encantada. De allí volví al país con la misión de revivir la Asociación Colombiana de Periodismo Científico, que había sido creada en la década de los años setenta pero no estaba activa.

---

<sup>1</sup>Asociación Colombiana para el Avance de la Ciencia.



Así que empecé a hacer contactos con algunos de sus fundadores, como el historiador Antonio Cacua Prada y el médico y periodista científico Juan Mendoza Vega, actual presidente de la Academia Nacional de Medicina. Recuperamos parte del archivo, actualizamos los documentos legales y con un grupo de periodistas revivimos la ACPC, entre ellos Víctor Solano y Mara Brugés. Fui su presidente durante seis años, de 1998 a 2004. Para entonces ya teníamos un diagnóstico del estado del arte de nuestra profesión y por eso, con el aval de los socios (éramos pocos), nos dedicamos a trabajar en tres frentes: conquistar espacios en los medios masivos de comunicación, formar periodistas y divulgadores de la ciencia —en cursos y talleres dirigidos a periodistas y a científicos—, y hacer investigación científica sobre nuestro quehacer.

En esos años se disparó la actividad: recorrimos el país dictando cursos talleres de periodismo científico, dictábamos también la cátedra en varias universidades, participamos en eventos nacionales e internacionales; fue la ACPC una de las fundadoras de la Federación Mundial de Periodistas Científicos en 2002 y participamos en su junta directiva por seis años.

Con el apoyo de Colciencias, de la Fundación Tecnos y de la Academia Nacional de Medicina creamos en 2002 la Agencia de Noticias de Ciencia y Tecnología de Colombia, NOTICyT, que funcionó de manera virtual en español, incursionó en inglés, y

llegó a ser modelo de una agencia similar en El Cairo, Egipto. El objetivo de la Agencia era informar sobre la ciencia que se produce en Colombia, de tal manera que los colombianos dejáramos de verla como algo lejano, como se concluía en las encuestas de percepción pública de la ciencia y la tecnología.

**EL PERIODISMO CIENTÍFICO EN COLOMBIA. UN LENTO DESPEGUE**

*SCIENTIFIC JOURNALISM IN COLOMBIA. A SLOW TAKEOFF*

**Edith-Fay**

El resultado es el siguiente: según el primer estudio de percepción pública de la ciencia y la tecnología en Colombia, el 75 por ciento de los colombianos no tiene una opinión clara sobre la ciencia y la tecnología, lo que indica que la mayoría de la población no tiene una opinión clara sobre la ciencia y la tecnología. Este resultado es el resultado de una encuesta realizada en 1997 por el equipo de la Agencia de Información Científica y Tecnológica (AICT) en Bogotá, Colombia. El estudio fue parte de un proyecto de investigación que buscaba determinar el nivel de conocimiento y percepción pública de la ciencia y la tecnología en Colombia. El estudio fue realizado por el equipo de la AICT en colaboración con el equipo de la Universidad Nacional de Colombia. El estudio fue parte de un proyecto de investigación que buscaba determinar el nivel de conocimiento y percepción pública de la ciencia y la tecnología en Colombia. El estudio fue realizado por el equipo de la AICT en colaboración con el equipo de la Universidad Nacional de Colombia.



En los últimos 30 años, Colombia ha experimentado cambios importantes en su estructura social y económica, lo que ha llevado a un crecimiento sostenido y a un aumento en la población. Este crecimiento ha llevado a un aumento en la demanda de servicios y productos, lo que ha llevado a un aumento en la competencia y a un aumento en la innovación. Este crecimiento ha llevado a un aumento en la demanda de servicios y productos, lo que ha llevado a un aumento en la competencia y a un aumento en la innovación. Este crecimiento ha llevado a un aumento en la demanda de servicios y productos, lo que ha llevado a un aumento en la competencia y a un aumento en la innovación.

NOTICyT conquistó muchos diarios de todo el país. Nos publicaban sin cambiar si quiera una coma. Con estas historias abrimos páginas de ciencia en diarios que nunca las habían tenido y reabrimos otras que se habían cerrado por falta de contenidos; llegamos a ser portada de los periódicos con ellas. Éramos pocos y trabajábamos con estudiantes de las universidades quienes hacían sus prácticas con nosotros en el tercer piso de la Academia donde funcionaba la agencia, y paralelamente se iban formando en periodismo científico.

NOTICyT fue un proyecto que duró unos cuatro años, pero no 48 meses. El apoyo de Colciencias venía a cuenta gotas, por una cantidad específica de meses al cabo de los cuales, agotados los recursos financieros, debíamos sentarnos a escribir el informe final y redactar de nuevo otra propuesta para continuar. Es bien sabido que los proyectos que se realizan en periodismo científico, en comunicación de la ciencia, en apropiación social de la ciencia, la tecnología y la innovación tienen como objetivo de corto y

mediano plazo impactar en la ciudadanía que los recibe. Pero para realmente lograr un impacto de largo plazo, por ejemplo para que los colombianos empezáramos a ver que nuestra comunidad científica genera nuevo conocimiento y produce resultados -y por lo tanto esa audiencia tuviera la opción de retroalimentar los contenidos emitidos-, son necesarias varias condiciones, entre ellas la continuidad y la permanencia en el tiempo. Volver a empezar, luego de cuatro meses de silencio, implicaba reorganizar el equipo, volver a estar en la jugada de la producción científica nacional, contactar de nuevo a los medios. Era un tiempo perdido que debíamos recuperar. Colciencias había sido claro desde un primer momento: la cofinanciación debía ser tomada como capital semilla y NOTICyT debía convertirse, tarde o temprano, en una empresa sostenible. Pero no lo logramos, a pesar de los intentos de vender el servicio a los medios de comunicación. Ninguno de nosotros teníamos habilidades de empresarios y fracasamos en el intento.



**NOTICyT**

**Publica 17 boletines con un promedio de tres noticias cada uno**

**Publica 4 boletines: semanales y 13 boletines, especiales que corresponden a otros científicos**

**Ahorra en base de datos en español de 376 científicos (A2)**

**Envía los boletines en inglés a media de compensación extranjera**

**Construye e implementa sistemas de comunicación social/generales**

**Elabora nuevas imágenes de boletín con fotografía exclusiva**

**18 periodistas publicaron constantemente su información**

**Ahorra en solo ocasiones primario página en prensa escrita**

**Cuatro periodistas de otros países de noticias con información de NOTICyT**

**Envío de artículos, boletines para los medios: Suplemento Innovación y Desarrollo, Digimanager, Revista Cambio y Revista Jovenes.**

**Amplio alcance de datos internacional**

**Se posicionó en el mundo de la web**

**Estuvo entre los eventos internacionales**

**Fue protagonista de seis conferencias**

**Elaboró una lista con la comunidad científica y académica**

**Aumentó contactos en los medios de comunicación**

**Revivió la comunicación directa con los científicos y periodistas**

**Visitó a más de sus estudiantes en instituciones para trabajar en comunicación científica**

**Más de 800 personas recibieron el boletín semanalmente**

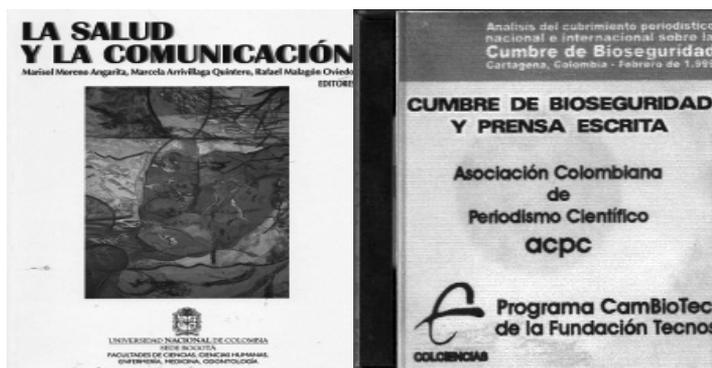
**NOTICyT produjo un material de funcionamiento que regularizó sus actividades**

Además de la nostalgia que produce liderar un proceso exitoso en el campo del periodismo científico, fueron muchas las satisfacciones. Con NOTICyT ganamos el Packard Initiative Award que entrega la Sociedad de Investigación Científica, Sigma XI de los Estados Unidos, e hicimos innumerables contactos a nivel nacional e internacional. También la Asociación fue reconocida con el Premio al Mérito Científico, en la categoría de Divulgación de la Ciencia, otorgado por la ACAC.



Premios a la Asociación Colombiana de Periodismo Científico

Pero como mencioné, también nos dedicamos a investigar sobre nuestro quehacer. A comienzos del siglo adelantamos un proyecto de investigación financiado por Colciencias, para analizar el cubrimiento periodístico, nacional e internacional, de la Cumbre de Bioseguridad que se realizó en 1999 en Cartagena. Las conclusiones del estudio nos impulsaron aún más a continuar trabajando por el periodismo científico nacional. También diseñamos la «Estrategia de divulgación de los resultados de la investigación en salud en Colombia», por solicitud de Colciencias y del Ministerio de Protección Social. Ya NOTICyT nos había enseñado que las noticias de ciencia que más interesaban a los medios de comunicación eran las de salud y con este proyecto entendimos que los investigadores colombianos en esta área son sensibles a divulgar sus resultados a audiencias diferentes a sus propios colegas. También concluimos que, para los medios de comunicación tradicionales –prensa escrita, radio y televisión– las páginas de salud poco informan de investigaciones científicas en salud, y cuando lo hacen por lo general se refieren a estudios realizados en otros países. El impulso de NOTICyT se desvanecía. Los resultados de ambos proyectos fueron publicados en revistas y publicaciones serias sobre comunicación de la ciencia.



Por invitación de la Academia de Ciencias Exactas, Físicas y Naturales viajé con el botánico y académico Enrique Forero, actualmente su presidente, a una reunión en Tobago en 2002, para hablar de periodismo científico en los países en vía de desarrollo. Se estaba cocinando la idea de inaugurar un portal que informara sobre los avances y desarrollos en ciencia y tecnología, pero también los obstáculos de países como el nuestro. Meses más tarde nació [www.scidev.net](http://www.scidev.net), la red de ciencia y desarrollo, con sede en Londres, y desde entonces soy su corresponsal en Colombia y cubro también información de algunos países del Caribe. Adicionalmente, tanto en la página web de [scidev.net](http://scidev.net) como en la de la Federación Mundial de Periodistas Científicos hay un subportal dedicado a enseñar cómo ejercer el periodismo y la divulgación de la ciencia, y la Universidad de Antioquia publicó en físico y en español el libro *Divulgar la ciencia*, que ya va en su segunda edición.



David Dickson (Gran Bretaña), el primero de mano derecha



Noticias de Colombia para el mundo

Diría que mi motivación profesional es lograr una mayor visibilidad de la ciencia colombiana y por ello son varios los formatos que he utilizado.

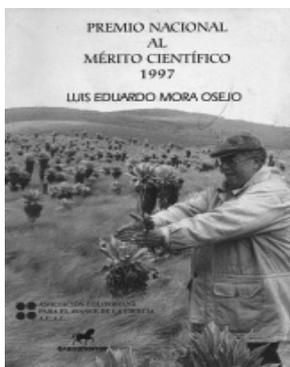
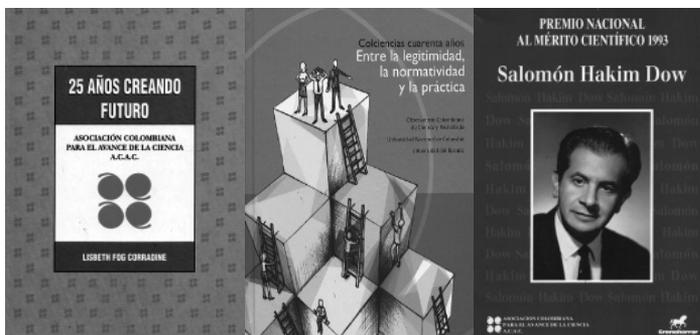
Además de escribir el libro de los 25 años de la ACAC, les confieso que me he gozado inmensamente la escritura de otros libros sobre científicos colombianos, una experiencia que quisiera repetir mil veces porque aprendí mucho de esa investigación periodística:

Con el neurocirujano Salomón Hakim viajé a Ibagué, la tierra donde creció, y me enseñó sobre la mecánica craneana, así como sobre el proceso para descubrir una nueva enfermedad: la hidrocefalia con presión normal, y diseñar y producir la válvula con la que se han curado miles de ciudadanos del mundo.

Del botánico experto en páramos, Luis Eduardo Mora Osejo, con quien caminé buena parte de montañas y poblaciones de Nariño y tuve la oportunidad además de viajar a Maguncia, Alemania, para recorrer sus pasos de estudiante de doctorado y hacer entrevistas a sus entrañables profesores.

Y del antropólogo Luis Duque Gómez, quien dedicó varios años de su trabajo de campo en San Agustín y me enseñó a amar la vida, a imponerme metas y luchar para lograrlas.

A ellos tres, mis más sinceros agradecimientos.



En la Galería de Científicos del portal Universia escribí también los perfiles de más de 30 científicos colombianos, trabajo que también disfruté enormemente por cuanto no se trataba solamente de entrevistarlos sino de más o menos ‘vivir’ con ellos algunos de sus momentos más significativos.

En el libro, *Colciencias cuarenta años, entre la legitimidad, la normatividad y la práctica*, lanzado el 12 de mayo del 2014 en Bogotá, hay un capítulo que me llena de satisfacción y es el escrito conjuntamente con Mónica Salazar, actual directora del Observatorio de Ciencia y Tecnología, titulado «Colciencias hoy, la gobernabilidad debilitada y la pérdida de legitimidad».

Como pueden haber notado, mi historia se relaciona mucho con Colciencias. Ha sido una historia de amor y de dolor. He sido su funcionaria en tres ocasiones: en 1991, con Clemente Forero como director, antes de viajar a Boston; con Fernando Chaparro y Hernán Jaramillo, mi jefe inmediato en 1994 y 1995, un año después de llegar de Boston, y con Francisco Miranda en 2008.

En 1998, con el director Chaparro logramos convencer a don Enrique Santos Castillo de publicar dos notas mensuales sobre investigaciones cofinanciadas por Colciencias. Ese fue un gran logro que duró poco, desafortunadamente. También, como ya lo he mencionado, he sido beneficiaria con recursos para algunos proyectos. Con Colciencias podría hacer millones de confesiones. Solo diré que la diferencia de trabajar en los años noventa y luego en 2008 es abismal, no por sus directores sino por muchas razones, entre ellas porque la comunidad científica colombiana en diez años había crecido notablemente, mientras que la planta de personal del entonces Instituto era muy similar a la de los noventa. Tenía muchas más responsabilidades que no podían ser atendidas porque no dábamos abasto, se negociaba una ley, las condiciones de trabajo en un edificio que era –es- obsoleto, y un sistema de información que se caía constantemente no permitía cumplir con las funciones asignadas. Las ocho horas de trabajo se iban en apagar incendios y después de las cinco podía uno sentarse a contestar correos, escribir y pensar. Agotador. Renuncié en enero de 2009 y dejé pasar tres años sin publicar notas sobre el ahora Departamento Nacional de CTI en los medios de comunicación, hasta que estalló la crisis de mediados del 2012 y *El Espectador* me encargó un especial que publiqué y como estaba previsto, generó controversia.

Le tengo varias críticas a la Ley 1286 de 2009, como haber elevado de categoría a Colciencias sin darle las herramientas para la acción. Con la misma cantidad de funcionarios y un ligero aumento en el presupuesto que no correspondía a sus

nuevas funciones, a mi juicio Colciencias colapsó, dejó de ser la entidad encargada de trazar la política científica del país y se convirtió en una entidad de trámites. Es poco o nulo el tiempo que queda para pensar, a pesar de la capacidad que tienen muchos de sus funcionarios para hacerlo. Y sobre la Ley de Regalías, muy bien recibida como idea, su implementación ha dejado muchos interrogantes, y los procesos, muchos vacíos e innumerables improvisaciones. Critico la falta de previsión y de atención por parte de los gobiernos en los últimos 14 años o más, y formulo todos mis deseos para que el próximo presidente y sus colaboradores entiendan el problema y lo solucionen. Hasta aquí Colciencias y el Sistema Nacional de CTI.

Ya les conté que he incursionado en medios escritos, en medios electrónicos y en televisión. También fui editora de ciencia y tecnología en el programa Café y Noticias de la Radio Nacional de Colombia donde produjimos más de 200 programas denominados 3001, -recordando la película 2001 odisea del espacio-, sobre ciencia colombiana y mundial. Confieso que aunque fui muy feliz frente al micrófono, prefiero el periodismo escrito. No me desenvuelvo bien en radio.



En Radio Nacional

Hoy en día vivo de universidad en universidad. En el Externado<sup>2</sup> soy docente de cátedra; en los Andes<sup>3</sup> soy coinvestigadora del proyecto Apropriación social con comunidades marino costeras en áreas marinas protegidas, que se desarrolla en Barú<sup>4</sup>, donde montamos una emisora escolar: Radio Eco Pipe, conjuntamente con el Instituto Luis Felipe Cabrera. Ha sido una experiencia nueva, interesante, donde he vivido circunstancias que nunca me imaginé y he podido entender la diversidad del país en el que vivimos.

Donde me llamen a hablar de periodismo científico, ahí estoy, porque no solamente me gusta escribir sino pensar en cómo hacerlo, conversar con mis fuentes, analizar la manera como otros colegas lo ejercen y discutir con ellos sobre nuestra profesión. Pero también voy gustosa porque mi familia me apoya.

Mi agradecimiento por esta vida que he resumido a todas las personas que mencioné y a las miles que dejé de nombrar. Y también un agradecimiento muy especial al ITM por haber escogido el 23 de abril, día del idioma, para celebrar la palabra y recordar a Gabriel García Márquez, quien tanto nos inspiró cuando iniciábamos nuestras carreras como periodistas finalizando la década de los años setenta. Porque Gabo también estuvo cercano al periodismo científico cuando formó parte de la Misión de Ciencia, Educación y Desarrollo en 1994, llamada también «Misión de Sabios», y escribió en su proclama la importancia de integrar las ciencias y las artes a la canasta familiar... Pero ya desde que en *Cien años de soledad*, obra publicada por primera vez en 1967, describe cómo llegaron a Macondo el hielo, el imán, el catalejo, la lupa, el astrolabio, la brújula y el sextante, traídos por Melquíades, el gitano; Gabo se mete con la ciencia y de alguna manera, en boca del propio Melquíades, hacía prospectiva:

---

<sup>2</sup> Universidad Externado de Colombia.

<sup>3</sup> Universidad de los Andes.

<sup>4</sup> Zona costera situada al sur de Cartagena de Indias, Colombia, famosa por sus playas.

«La ciencia ha eliminado las distancias», pregonaba Melquíades.  
 «Dentro de poco, el hombre podrá ver lo que ocurre en cualquier  
 lugar de la tierra, sin moverse de su casa».



Y así fue. De la alquimia de Macondo, a la ciencia, la tecnología  
 y la innovación de nivel mundial.  
 Y su divulgación, nuestro reto.



Con mis hijos, hermanos y esposo



## SERIE MEMORIA ISSN 1692-0368

---

No. 20 *Educación Media y Educación Superior en la República de la Argentina*. Víctor Mekler, 2004

No. 21 *Relacionar al estudiante con la vida cotidiana y productiva del país*. Cecilia María Vélez White, 2004

No. 22 *Consideraciones sobre financiación de la educación técnica en Colombia*. Jaime Niño Díez, 2004

No. 23 *La Educación Media, un problema de equidad, eficiencia y mucha innovación*. Marta Lucía Villegas Botero, 2005

No. 24 *Responsabilidad social de la ciencia y la tecnología*. Diálogos con los profesores León Olivé y Nicanor Ursúa, 2005

No. 25 *Tecnología, política y academia*. Homenaje al profesor Álvaro Tirado Mejía, 2005

No. 26 *Gestión Tecnológica, Gestión del Conocimiento y Gestión de la Innovación*. Entrevistas a Andrés Araujo, Nicanor Ursúa, Anton Borja y Mikel Gómez Uranga, 2005

No. 27 *Oportunidades para el Desarrollo de la Ciencia y la Tecnología*. Jorge Reynolds Pombo, 2005

No. 28 *El Lenguaje en los contextos de la Ciencia y la Tecnología*. Cruzana Plata de Tamayo, 2005

No. 29 *El Quijote: de la risa, la crueldad y otros menesteres*. Reinaldo Spitaletta, 2005

No. 30 *¿Cuál es la coartada para negociar la calidad de la educación tecnológica?* José Marduk Sánchez Castañeda, 2005

No. 31 *Medellín: ¿de culos o en subida?* Gustavo Álvarez Gardeazábal, 2005

No. 32 *Marco normativo y regulatorio en las telecomunicaciones.* Carlos Alberto Atehortúa, 2005

No. 33 *Colombia, conflicto armado, amenaza terrorista y bomba social.* Salud Hernández-mora, 2005

No. 34 *Tendencias y mercados en las telecomunicaciones.* Alejandro Ceballos Zuluaga, 2005

No. 35 *De la deserción.* Juan Guillermo Rivera Berrío, 2005

No. 36 *Enfrentar un terrorismo de 40 años no es fácil.* Álvaro Uribe Vélez, 2006

No. 37 *El discurso científico desde el análisis del discurso.* Silvia Inés Jiménez Gómez, 2007

No. 38 *Instrumentos portátiles basados en sistemas biosensorísticos para aplicaciones con material biológico.* Gianni Pezzotti, G., Giardi, M.T., Rea, G., Tibuzzi, A., Lambreva, M, 2008

No. 39 *Marie Curie o la pasión que teje una existencia.* Sandra L. Jaramillo R, 2012

No. 40 *La experiencia de la lectura: ¿qué leer y por qué?.* Juan Diego Tamayo ochoa, Rodrigo Zapata Cano, 2013



# MEMORIA

Se terminó de imprimir en los talleres de Artes Gráficas  
y Publicaciones ITM en el mes de septiembre de 2014.  
Las fuentes tipográficas utilizadas empleadas son Georgia 9 puntos,  
para texto corrido y para títulos Time New Roman a 10 puntos.  
Medellín - Colombia



